

MUNICIPALISMO Y CAMBIO POLÍTICO (1971-1979): LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO RURAL*

Cristian Ferrer González
Universitat Autònoma de Barcelona

Sigue siendo común relegar tanto el enfoque rural como el municipal en la historia del franquismo tardío y la etapa de transición a la democracia pese a los grandes avances acaecidos en la reconstrucción de procesos "desde abajo". Si deseamos aprehender las dinámicas del cambio político en las localidades rurales, sin embargo, se hace ineludible observar más allá de la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos de 1979. Deben entenderse las dinámicas propias del franquismo –y por ende del antifranquismo– en los pueblos, las cuales entrañarían la articulación de estrategias opositoras genuinas con agentes del cambio particulares. El objetivo del presente escrito es comprobar el aprendizaje político rural mediante la movilización social, así como la pérdida de la hegemonía político-cultural del franquismo a través de la expansión de percepciones de la realidad y métodos que establecieron las bases de una nueva hegemonía antifranquista y, por ello, democrática.

Introducción

Si bien es cierto que la democracia no se otorga o se concede, sino que se conquista o –mejor– se construye, este escrito aspira a contribuir a la discusión general sobre el proceso de pérdida de la hegemonía político-cultural del franquismo, y la posterior construcción e implantación colectiva de una nueva hegemonía popular y democrática. Para ello, focalizaremos en una comarca de la Cataluña meridional como el Montsià,¹ dónde se dieron estrategias de lucha diversas con, también, distintos grados de éxito. En la referida fase de destrucción-creación de viejas-nuevas percepciones de la realidad, respectivamente, intervinieron factores aquí considerados claves: la sociedad civil en su sentido más amplio, surgida a raíz de la socialización de unas masas en una cosmovisión antifranquista compartida; personas que, lejos de la desmovilización y su subyugación al régimen, subvirtieron el orden político y social establecido y dinamitaron la "paz social" que el fascismo español afirmaba garantizar. Con la oposición política mediante la movilización social, el franquismo se fue erosionando cada vez por más flancos.² Se inauguró, así, una definitiva crisis de régimen provocada por la conjunción de sus

* Debo agradecer las múltiples aportaciones de los comunicantes y asistentes a la mesa-taller en que esta comunicación fue presentada, así como la excelente coordinación de la misma hecha por Natxo Escandell y María Valls en el IV Encuentro de Jóvenes Investigadores (València, septiembre de 2013).

1 La presente comunicación tiene su origen en el Trabajo de Fin de Máster del autor dirigido por Pere Ysàs, investigación galardonada con el XIV premio «Josep Lladonosa» de 2013 y publicada posteriormente bajo el título *Lluitadors quotidians. L'antifranquisme, el canvi polític i la construcció de la democràcia al Montsià (1972-1979)*, Lleida, Patronat «Josep Lladonosa»/La Mañana, 2014.
2 Para el fenómeno en el ámbito urbano Cf. Carme MOLINERO RUIZ: "Una gran apuesta: la oposición política a través de la movilización social", en Manuel BUENO y Sergio GÁLVEZ (eds.): *Memo-ria, identidad e historia social*, Sevilla, Atrapasueños, 2009.

dolencias endémicas y una creciente "subversión" a menudo traducida en movilización popular en pro de la democracia que, finalmente, imposibilitó la continuidad de la dictadura más allá de la muerte del dictador.³ Mediante el estudio microhistórico del Montsià, pretendemos aportar evidencias respecto a dicho proceso movilizador generalizado en el tardofranquismo, ya que, a nuestro juicio, éste tuvo su propia plasmación en los territorios rurales.

Una lucha a todos los niveles: cultural, económica y por ende política

Dado que el franquismo en los pequeños pueblos adquirió características propias, cabe asumir, pues, que el antifranquismo actuó también mediante unos cauces autóctonos y genuinos.⁴ Así mismo, uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo de nuestra tesis sobre el cambio político en el mundo rural guarda relación con la sociedad civil. Existe consenso acerca que el franquismo había destruido la sociedad civil preexistente a la guerra, desarticulando las redes sociales sobre las que las clases populares tenían entretejidas sus vidas.⁵ El Nuevo Estado franquista tuvo, pues, que promover la creación de una sociedad civil fundada sobre una también nueva hegemonía político-cultural: la franquista. Tras haber perdido el poder estatal durante la Segunda República, la Iglesia reclamó la iniciativa y protagonismo en lo que podríamos llamar "la nueva sociedad civil franquista". El nacionalcatolicismo, en este sentido, aspiraba a tejer una sociedad civil formada por un conjunto de organismos "privados" que posibilitaran la dirección intelectual y moral de la población mediante la formación de consentimiento y adhesión de las masas al Nuevo Estado.⁶

Cabe considerar que en un sistema pluralista la sociedad civil se articula mediante organizaciones sociales o asociativas –tales como culturales, sindicales, políticas, económicas, educativas, religiosas–, mientras que en un sistema de aspiración totalitaria, como lo fue el Estado franquista, dicha articulación entre la infraestructura y la superestructura se halla monopolizada por el propio Estado. En este sentido, el Nuevo Estado extendió su control sobre todos los canales conformadores de una sociedad civil autónoma, especialmente en la educación y la religión, puesto que son las que gozan de mayor influencia en los mecanismos de socialización y por su poder de movilización social.⁷ De este modo, durante un prolongado período de tiempo, el Estado desarticuló de manera efectiva los mecanismos para destruir la hegemonía cultural franquista, ya que la propia sociedad "respondía" –consciente o inconscientemente– en "defensa" del régimen. Esa sociedad civil dependiente del Estado –relacionado con lo que se ha denominado "franquismo sociológico"– actuaba, por consiguiente, como "base ética" o como "trinchera" del régimen en la defensa de la sociedad política; es decir, garantizaba el sostén ideológico de la dictadura entre la sociedad. Dicho consenso y dirección moral del conjunto social se justificaba mediante la difusión ideológica de los intereses y valores de la casta dominante, ésta es, la de los vencedores de la Guerra Civil.⁸

3 Pere YSÀS SOLANES: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 205-211.

4 Un ejemplo del gran abanico de actitudes antifranquistas del mundo rural en Óscar José MARTÍN GARCÍA: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Catarata, 2008.

5 Montserrat DUCH PLANA: "Sociabilitat popular a la Catalunya del segon franquisme: espais de llibertat en construcció", en Ramon ARNABAT MATA y Josep SANTESMASES OLLÉ: *1960-1980. Transicions i canvis a les terres de parla catalana*, Barcelona, CCEPC, Institut Ramon Muntaner i Cossetània, 2012, pp. 517-530.

6 No es lugar para debatir sobre consenso/disenso bajo el franquismo, sin embargo he abordado el tema y expongo mi parecer en Cristian FERRER GONZÁLEZ: *Lluitadors quotidians...*, pp. 43-48

7 Rafael DÍAZ-SALAZAR: *El proyecto de Gramsci*, Madrid, HOAC, 1991, p. 251.

8 Probablemente resulte excesivo hablar de "defensa del régimen" por sectores de las clases populares. Diversos estudios desmienten el automatismo de esa visión gramsciana de hegemonía mos-

A lo largo del texto discutiremos de lo que, a nuestro parecer, representaron los campos de batalla claves de la lucha opositora al franquismo en el mundo rural. Pese a que habían existido movimientos antifranquistas en la comarca del Montsià a lo largo de toda la dictadura, fue coincidente con la enfermedad y muerte del dictador que se produjo una maduración y extensión de la oposición antifranquista operativa. La expansión de lo que Gramsci llamó un nuevo “sentido común” alternativo a la oficialidad se impuso en el imaginario colectivo de la mayoría de la población, fruto de creencias compartidas difundidas mediante el activismo cultural crítico y la lucha por la mejora de las condiciones laborales en el campo. Costosas pero progresivas victorias que se lograrían ante la impotencia de un régimen que había perdido su preeminencia en el mundo de las ideas y también en el material. Des del ámbito de la cultura contra-hegemónica, primero, y gracias a las brechas abiertas por al asociacionismo católico –de base asamblearia–, así como la proliferación de actividades lúdicas –tales como teatros, actos deportivos, conciertos, recitales– ajenas a los espacios contemplados por la dictadura, se coadyuvaría a crear y extender percepciones de la realidad compartidas de carácter antifranquista. Añadiéndose y complementando a la labor cívico-cultural, irrumpió la lucha campesina en el Sindicato Vertical. La creación y expansión de la Unió de Pagesos (UP) articuló las demandas populares y encauzó la lucha de clases hacia las organizaciones corporativistas del franquismo agrario, consiguiendo grandes victorias como el dominio de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Amposta por una coalición auspiciada por los comunistas en 1975. Por último, el empoderamiento popular derivado de dichas victorias en el vertical y la consolidación de percepciones de la realidad antifranquistas hegemónicas entre la sociedad civil hicieron que la población perdiera gran parte del miedo impuesto durante décadas y que se atreviera a lanzar el desafío por el control efectivo de los espacios públicos, hasta entonces monopolizados por el poder político y religioso.

La conjunción de prácticas contestatarias de cristianos de base y el movimiento antifranquista produjo, de una manera continua a partir de 1976, un aumento cualitativo de la oposición en el Montsià que iría ganando adeptos, espacios y, finalmente, cotas de poder. Dicho poder debe entenderse en términos de hegemonía cultural, social y finalmente política. Es decir, hallamos una relación bastante directa entre la expansión de una cultura alternativa a la del régimen, el aumento opositor en los distintos organismos y espacios tradicionalmente monopolizados por el franquismo⁹ y, finalmente, el control de las corporaciones locales a partir de las elecciones municipales de 1979.

La batalla cívico-cultural: contra-hegemonía y democracia

Un hecho primordial para la articulación de acciones colectivas que expresaban intereses y concepciones del mundo similares entre sus miembros guarda relación con la sociedad civil y, con ella, el asociacionismo que la articula. Primeramente, conviene delimitar qué entendemos por asociacionismo y qué papel les atribuimos en la lucha a nivel cívico-cultural. Tomamos aquí una concepción amplia del término, entendido como un fenómeno que articula lo que Manuel Castells llama “relaciones de experiencia”, es decir, las lógicas de relación entre las personas. Sin embargo, estas lógicas de sociabilidad existentes se veían limitadas a la hora

trando el gran abanico de contestaciones que no pudieron ir más allá. La idea sería que la ausencia de resistencia abierta no implica automáticamente la aceptación de los valores de los grupos dominantes. Espero poder abordar satisfactoriamente el tema en mi tesis doctoral en desarrollo. Al respecto Cf. Ana CABANA y Miguel CABO: “James C. Scott y el estudio de los dominados: su aplicación a la historia contemporánea”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 73-93, especialmente las pp. 77-78.

⁹ Organismos y espacios privados como son los centros o asociaciones culturales y clubes deportivos, o relacionados con la vida pública como los sindicatos, las cooperativas o las propias plazas y calles en los pueblos.

de establecerse en organizaciones formales debido al control totalitario del Estado. Sería, primero, con la sociabilidad “natural” a través de las parroquias o bares y, posteriormente, con la expansión en los años sesenta de asociaciones especializadas de Acción Católica o a través de los clubes deportivos y culturales, que cientos de jóvenes del Montsià desarrollarían valores de pertenencia, identidad y solidaridad, eso es, de toma de conciencia social y por ende, para el franquismo, de determinación política.¹⁰

Puesto que en los pueblos, hasta muy tarde, resultaba sumamente complicada la oposición abierta mediante la movilización social y que las acciones, digamos, *vandálicas* como realizar pintadas o repartir octavillas resultaban altamente arriesgadas en localidades donde todos sus miembros eran de sobras conocidos,¹¹ la confrontación al régimen se produjo en buena medida a través de las entidades legales de carácter cultural y religioso existentes. Primero, en el seno de la Juventud Agrícola Rural Católica (JARC) y las parroquias, y paralelamente a su crisis y desarticulación, en los centros culturales locales, a menudo informales.¹² Frecuentemente, la contestación cultural se originó gracias a la labor de curas jóvenes influenciados por el ecumenismo del Concilio Vaticano II, los cuales devinieron “intelectuales orgánicos” para unos jóvenes e inexpertos antifranquistas al recoger, encauzar y expresar “las demandas populares (...) creando una nueva visión de la realidad que, apoyada en la renovación de la cosmovisión religiosa de las masas, logra revolucionar la conciencia social y la mentalidad de éstas”.¹³

Sumándose a las actuaciones impulsadas desde los movimientos cristianos de base, proliferaron acciones de carácter cultural y recreativo a través de “plataformas alternativas que transcurrían al margen o independientemente a la oficialidad impuesta”,¹⁴ que contribuirían a dinamitar los mecanismos de reproducción ideológica del régimen. En dichos centros culturales –incluso históricamente vinculados a sectores sociales franquistas– convergerían personas que si bien no militaban directamente en ninguna organización política, sí tenían ya una clara actitud comprometida con el antifranquismo. Este es el caso del exitoso Centro Cultural y Recreativo de Ulldecona, en el que confluyeron todos los opositores locales –católicos, estudiantes, obreros, nacionalistas– que se harían con la junta directiva de la entidad en 1975¹⁵ y que extenderían el modelo por otras poblaciones de la comarca.¹⁶ A partir de entonces, el Centro devino la plataforma antifranquista operativa de la villa desde donde se realizaría una confrontación cultural crítica mediante actuaciones teatrales, recitales de *Nova Cançó* y acciones destinadas a “hacer pueblo” con un espíritu contestatario. Un pueblo que poco tenía que ver con el mundo gris del franquismo, y que, al tomar conciencia de sí mismo, dinamitaría la apatía sobre la que se sustentaba la dictadura.

¹⁰ A este sentido, puede suscitar comparaciones el estudio de Gustavo ALARES LÓPEZ: “Sembrar democracia: la ruptura con el paternalismo franquista en los núcleos de colonización turolenses”, en José M^a ORTIZ de ORRUÑO, Javier UGARTE y Antonio RIVERA BLANCO (coords.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Vitoria, Abada, 2008, pp. 343-350.

¹¹ Alberto SABIO ALCUTÉN: “Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980”, *Historia Agraria*, 38 (2006), p. 80.

¹² Así se extrae del testimonio de *Eloi Elies Miralles*, 3 de junio de 2013, Freginals, entrevista realizada por Cristian Ferrer González a quien fuera activista social, cultural y militante de la UP.

¹³ Rafael DÍAZ-SALAZAR: *El proyecto de Gramsci...* p. 381. En la Diócesis de Tortosa ese papel clave para abrir espacios alternativos a la oficialidad en el seno de la Iglesia lo jugaría el cura Josep Gonell, impulsor de la JARC a partir de 1964. Si es de interés véase un libro de memorias escrito por el propio Josep GONELL SOLSONA: *Crònica de joventut, en lletra menuda*, Barcelona, Forum, 2002.

¹⁴ Traducido del catalán. Antonieta JARNE: *L'oposició al franquisme a Lleida*, Lleida, Pagès, 1998, pp. 173-174.

¹⁵ Cristian FERRER GONZÁLEZ: “Ulldecona i el canvi polític: dictadura, contra-hegemonia i democràcia (1964-1983)”, *Rails*, 30 (2014), en prensa.

¹⁶ *Eloi Elies Miralles*, 3 de junio de 2013, Freginals, entrevista realizada por Cristian Ferrer González.

Efectivamente, constatamos diferencias cualitativas en el ámbito lúdico entre dónde asentó un fuerte asociacionismo cultural y otros lugares en que no se pudieron abrir brechas a la cultura dominante. En las Fiestas Mayores de Ulldecona en 1976, por ejemplo, se realizó la obra de teatro *Hair* y actuaciones musicales gratuitas de Lluís Llach y La Trinca en la plaza mayor,¹⁷ mientras que las actividades festivas en los pueblos vecinos no fueron más allá de las misas, procesiones, e incluso, conmemoraciones de la “liberación de la Villa cuando la Cruzada Nacional”.¹⁸ Sostenemos que no resulta banal la actividad lúdica local –aún a riesgo de sobredimensionarla– ya que podía marcar la diferencia para personas que habían crecido con la cultura oficial y que, quizás gracias a una noche, llegaban a comprender que podía haber algo más allá del franquismo, puesto que existía una alternativa que no solo era posible, sino necesaria. No hay que olvidar que en los propios centros culturales se articularían experiencias compartidas que, a menudo, conducirían a la construcción de imaginarios colectivos de carácter democrático que gracias a unas fiestas o a lo largo de distintas jornadas lúdico-culturales, estas concepciones compartidas llegarían a expandirse más allá de los propios miembros del Centro.

No es extraño que mucha de la gente que había logrado escapar de su subalternidad en el seno de la JARC evolucionara hacia movimientos abiertamente antifranquistas tras la “crisis de representación política de clase” de las bases católicas, que en la diócesis de Tortosa se plasmaría irreversiblemente entre 1972 y 1974.¹⁹ Después de la superación de los límites impuestos para el asociacionismo católico, la mayoría de activistas de la JARC pasaron a engrosar movimientos más amplios como el Partit Socialista (Congrés), arraigado en los ambientes estudiantiles de Tortosa; el Partit Socialista Unificat (PSUC), de mayor expansión y militancia por el Montsià entre ambientes campesinos, obreros y profesionales; y, especialmente, los católicos se alinearían con los independientes de la Asamblea de Catalunya.²⁰ Incluso nacionalistas ideológicamente alejados de la izquierda marxista acabaron participando de las acciones clandestinas de los socialistas y sobretodo de los comunistas por ser, al fin i al cabo, la oposición realmente existente. En un informe al Comité Central del PSUC se explicaba que, durante la clandestinidad, “el partido ha tenido que trabajar casi solo, lo cual suponía que toda persona que se moviese fuera llamada, lógicamente, *comunista* aunque no lo fuera, porque nunca han faltado personas que a título individual participaran en la resistencia contra el régimen”.²¹

Las asociaciones culturales no se dedicarían únicamente a labores de activismo cultural crítico. El Centro Cultural y Recreativo de Ulldecona, por ejemplo, serviría de enlace para otras acciones y a través de él se distribuiría propaganda y material diverso proveniente de Barcelona para organizar, entre otras, la *Marxa de la Llibertat*, auspiciada por el cura catalanista-progresista Lluís M^a Xirinachs.²² La marcha, dividida en columnas y adherida a los puntos básicos

de la Asamblea de Catalunya, “*llibertat, amnistia, estatut d'autonomia*”, no había sido prohibida explícitamente por el gobierno Suárez y se preparó de forma abierta. La organización de la columna *Rafael de Casanova* para el Baix Ebre y el Montsià, había estado encomendada al antiguo dirigente de la JARC, Jaume Antich. Ésta debía partir de la Sénia para realizar una caminata de más de cien kilómetros y culminar en el monasterio de Poblet. Sin embargo, la marcha no llegó a producirse al topar con más de doscientos efectivos de la Guardia Civil y la Policía Armada a su salida de la Sénia. Lo que debía ser el inicio de unas jornadas cívicas y democráticas acabó con violencia policial, más de treinta detenciones –hacinadas en una pequeña celda sin camas ni ventilación– y la imposición de fuertes sanciones a la organización comarcal de la Marxa.²³ Pese a la regresión de la hegemonía franquista, el régimen dejaba clara su voluntad por controlar la calle.

Construir la democracia en la calle: el desafío por el control del espacio público

La movilización social había ido in crescendo durante toda la década de los setenta por doquier. Las reivindicaciones de mejoras salariales en el campo, derivadas de la política de liberalización de los precios agrícolas, y las protestas en contra de las abusivas cuotas de la Seguridad Social Agraria (SSA),²⁴ habían provocado manifestaciones importantes de jornaleros en Amposta en 1971 y 1972. Pese a la durísima represión, la movilización campesina logró que los jornaleros del Montsià percibieran los mejores sueldos agrícolas de toda Cataluña,²⁵ así como que la Cámara Oficial Sindical Agraria (COSA) provincial acordara aumentar para 1973 la renda mínima a 100.000 pesetas a partir de la que establecer el pago obligatorio a la SSA.²⁶ El aprendizaje político para los trabajadores resultaba evidente: la movilización social funcionaba.

Debe entenderse el movimiento campesino del Montsià como un esfuerzo por modificar las normativas sociales, políticas y económicas vigentes, puesto que en todo comportamiento colectivo existen, de hecho, tensiones estructurales subyacentes. Por consiguiente, como veremos, algunos campesinos se unieron para actuar cooperativamente al comprender que algo funcionaba mal en su ambiente social, u otros se irían sumando al movimiento al juzgar que ellos también padecían las injusticias de las convenciones sociales, políticas y económicas existentes. Con ese fin, se realizarían actos de reafirmación colectiva “conquistando” los espacios públicos tradicionalmente ocupados por el régimen. Dichas demostraciones de fuerza fueron llevadas a cabo por movimientos que, aún en el mundo rural, podrían considerarse verdaderamente de masas.²⁷ Éstos tenían su origen en el ámbito laboral para luchar por la mejora de sus condiciones de vida, pero a la vez contribuían, mediante sus prácticas asamblearias y

de la llibertat, Barcelona, Pax, 1977.

17 “Programa oficial de los actos y festejos” (septiembre de 1976), Arxiu Històric Provincial de Tarragona (AHPT), *Fons d'Ordre Públic*, Expedients d'autorització de festes populars, Sig. 2304.

18 “Programa de actos y festejos de Santa Bàrbara” (mayo de 1976), AHPT, *Fons d'Ordre Públic*, Expedients d'autorització... Sig. 2238.

19 Josep GONELL SOLSONA: *Crònica de joventut...* pp. 143-144. Para un estudio sobre la crisis de las secciones especializadas de Acción Católica Cf. Feliciano MONTERO: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, UNED, 2000.

20 *Jaume Antich Balada*, 20 de julio de 2012, Ulldecona, entrevista realizada por Cristian FERRER GONZÀLEZ a quien fuera presidente de la JARC del Obispado de Tortosa, presidente del Centro Cultural y Recreativo de Ulldecona, independiente en la Asamblea de Catalunya, primer secretario del Partit dels Socialistes local, primer alcalde democrático y diputado en el Congreso de 1982 a 1996.

21 Traducido del catalán. “Informe de la Iª Conferència del P.S.U.C. de les comarques del Baix Ebre i del Montsià” (1978), Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), *Fons PSUC*, Baix Ebre-Montsià: Comitè Comarcal. Sig. 1-230-T, Caja 5444, p. 5.

22 Para una breve crónica de la Marxa de la Llibertat, Cf. Àngel COLOM COLOM y Jordi ROSÉS CASTRO: *40.000 hores detinguts. Marxa de la llibertat*, Barcelona, Pax, 1977, y Àngel COLOM COLOM: *Marxa*

23 Informe de la Dirección General de Seguridad referente a las detenciones por la Marxa de la Llibertat (Tortosa, 8 de julio de 1976), Fondo Particular de Jaume Antich (FPJA). Una explicación más extensa de la Marxa de la Llibertat en Cristian FERRER GONZÀLEZ: “Ulldecona i el canvi polític...” e *Íd.: Lluitadors quotidians...*, pp. 96-102

24 Para las condiciones de la Seguridad Social Agraria en Alberto SABIO ALCUTÉN: “Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980”, *Historia Agraria*, 38 (Abril 2006), p. 80; Ana CABANA y Daniel LANERO: “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48 (2009), pp. 111-132.

25 Andreu MAYAYO I ARTAL: *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Barcelona, Afers, 1995, pp. 199-210; también en: “Informe de la Iª Conferència del P.S.U.C. de les comarques del Baix Ebre i del Montsià” (1978), ANC, *Fons PSUC*, Baix Ebre-Montsià: Comitè Comarcal. Sig. 1-230-T, Caja 5444, p. 6.

26 “Libro de Actas” (15 de marzo de 1973), AHPT, *Fondo de la COSA*, Caja 58, p. 12.

27 El primero de mayo de 1975, por ejemplo, se realizó una manifestación jornalera en Amposta con la participación de más del 25% de la clase trabajadora del campo. Porcentaje difícilmente alcanzable en el mismo periodo en las áreas industriales.

sus éxitos políticos, a la expansión de una percepción de la realidad inseparable de la democrática capaz de atraer a amplias capas de población.

Sin embargo, estos movimientos colectivos, que evidentemente tenían motivos estructurales para actuar, necesitaban aún de lo que Benjamín Tejerina llamó factores precipitantes –accidentales o buscados– para crear entre la población una sensación de urgencia que acelera la movilización social y potencia el desarrollo de creencias generalizadas.²⁸ Qué duda cabe que la enfermedad y muerte de Franco hizo asumir a gran parte de la población del Montsià que la dictadura podía acabar, por lo que proliferaron numerosas acciones, como hemos visto con la Marxa de la Llibertat, que implicaron a una cada vez mayor cantidad de personas para luchar por la democracia.

Aunque fueron las clases populares quienes impulsaron la movilización social, cuando ésta se fue extendiendo y agudizando, lógicamente atrajo a sectores acomodados, por lo que se fue diluyendo el inicial proyecto de clase del antifranquismo. La movilización social y la consiguiente extensión de la hegemonía democrática eran deudoras, sin embargo, del impulso de la clase obrera, y ésta tuvo, con independencia del resultado final del cambio político, el protagonismo histórico en las luchas por la democracia. El caso de los campesinos y jornaleros de Amposta representan un caso paradigmático. Gracias a la extensión de percepciones antifranquistas entre sectores no estrictamente trabajadores, aunque promulgado por ellos, se propició la rotura del “bloque histórico de los propietarios franquistas” y su sustitución por un “nuevo bloque democrático” agrupado alrededor de la figura del potentado Josep Panisello, que conseguiría hacerse con el control de la Hermandad local en verano de 1975, debido al inestimable apoyo del PSUC.²⁹ El control de la Hermandad por parte de la candidatura democrática se debió a la larga y constante movilización campesina en defensa de sus intereses de clase, pero no de forma exclusiva ni excluyente, ya que, cada vez más sectores campesinos pudientes se inclinaron también hacia el antifranquismo al comprender que el régimen era incapaz de seguir garantizando sus intereses de clase.

Tras la maduración de dicho proceso, se afianzaron grandes asambleas de campesinos en el seno de las Hermandades –puesto que eran la mejor forma de evitar la represión y progresivamente se convirtieron también en un signo de identidad colectiva. Durante los primeros meses de verano de 1975 volvieron a reunirse para debatir sobre la precaria situación económica de las familias que vivían de la tierra, producto, en su opinión, de una mala praxis política. Los trabajadores acordaron realizar una huelga de cuatro días en la recogida del tomate hasta conseguir un precio mínimo de 5 pesetas el quilo. La rotunda negativa de los dirigentes verticalistas acrecentó la idea entre el campesinado y algunos propietarios de la necesidad de constituir un ente sindical autónomo y de clase. Pese al boicot por parte del franquismo agrario y la derrota de la huelga, de nuevo, resultaba inseparable el componente económico y político de la movilización laboral y, con ello, se evidenciaba el desfase de la organización sindical oficial respecto a la cambiante realidad social.

En una de las tensas asambleas previas a la huelga, un jornalero se atrevió a increpar al presidente de la Cámara Arroquera, Francesc Margalef, por lo que fue expulsado, tras lo cual cerca de trescientos campesinos abandonaron la asamblea en solidaridad con el compañero

²⁸ Benjamín TEJERINA: “Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores”, en Pedro IBARRA y Benjamín TEJERINA (ed.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 114-115.

²⁹ “Elecciones sindicales en Amposta” (5 de julio de 1975), ANC, *Fons del PSUC*, Cambra Arrossera d’Amposta, Sig. 1-230-T, Caja 1677. La candidatura democrática fue recibida con gran entusiasmo por la población, que así lo transmitió a la Hermandad: “Llibre de correspondència de l’entitat sindical” (17 de julio de 1975), Arxiu Comarcal del Montsià (ACMO), *Fons de la Cambra Agrària d’Amposta*, Sig. 22-43-014, Caja 8.

excluido. La confrontación abierta con el régimen era ya inevitable puesto que las cartas del antifranquismo habían sido mostradas en las elecciones al vertical de mayo de 1975, derrotando, al fin, al cacique Margalef y expulsándolo de la presidencia sindical.³⁰ Tras el éxito político de los campesinos, se empezó una acción reivindicativa a otros niveles con tal de extender las protestas. Des del Sector Social de la Hermandad se mandó una carta al rey Juan Carlos I en diciembre de 1975 reclamándole una amnistía general para los presos y exiliados políticos, las libertades democráticas y de expresión para así cumplir con los derechos humanos. Asimismo, las exigencias sobrepasaban las reivindicaciones estrictamente políticas y le demandaban que se paliara el desequilibrio económico en España para establecer una genérica justicia social en beneficio de “esta inmensa mayoría, que no es silenciosa sino silenciada”.³¹

A principios de 1976 el sindicato campesino unitario, independiente y horizontal de Cataluña, la UP, se fundó en las comarcas de la desembocadura del Ebro sobre las bases campesinas –especialmente católicos de la JARC, comunistas y socialistas, anteriormente encuadradas bajo unas efímeras Comisiones Campesinas. Eran trabajadores que habían estado movilizándose durante la última década por sus derechos, salarios y, en general, contra la dictadura. Sincrónicamente, cerca de quinientos jornaleros se manifestaban en Amposta bajo el lema “*Volem treball*”, elevando cartas al alcalde Josep Fàbregas en las que le denunciaban como el responsable político de dicha situación.³² En los meses de marzo y abril la situación se radicalizó debido a la creciente precarización del campesinado catalán. En sucesivas asambleas masivas en Tarragona se acabó pidiendo la dimisión del presidente provincial de la COSA y del Ministro de Agricultura, y se amenazó con ir a la huelga general agraria mediante el motín y el colapso de las vías de comunicación con tractores.³³

El 11 de mayo de 1976 más de diez mil campesinos se desplazaron hasta el Gobierno Civil de Tarragona agrupados bajo la consigna “*Volem viure de la terra*”. Según los testimonios, la marcha a través de la Rambla Nova hasta la plaza Imperial Tarraco fue acompañada por aplausos de los viandantes. Incluso los universitarios de provincias, ubicados en la Facultad de Química y Letras en la misma plaza, extendieron una enorme pancarta en la que se leía “*la Universitat amb els Pagesos*”,³⁴ haciendo evidente la extensión de la solidaridad popular y la consolidación de un, digamos, “antifranquismo sociológico” que dinamitó la “base ética” que hasta la fecha había garantizado, como se ha explicado, el sostén ideológico del régimen.

En efecto, el propio término “franquismo sociológico” puede llevar a equívoco puesto que “nos remite al complejo de estructuras socioeconómicas y de intereses concretos, creados, mantenidos o potenciados por el sistema franquista”, al tiempo que “puede comprenderse como conjunto de actitudes sociopolíticas, regularidades de comportamiento personal y colectivo e inercias de pasividad o indecisión fomentadas por cuarenta años de perseverante ejercicio de poder personal”.³⁵ Por otra parte, Conxita Mir afirma que fue el impacto de la Guerra Civil y la represión de posguerra, así como la participación en la misma, la que configuró un

³⁰ León BENELBAS, Xavier GARCIA y Joan TUDELA: *Unió de Pagesos. El Sindicat del Camp*, Barcelona, Alternativa, 1977, pp. 74-75; “Elecciones sindicales en Amposta” (5 de julio de 1975), ANC, *Fons del PSUC*, Cambra Arrossera d’Amposta, Sig. 1-230-T, Caja 1677.

³¹ “A Su Majestad Don Juan Carlos I, Rey de España” (diciembre de 1975), ANC, *Fons del PSUC*, Cambra Arrossera d’Amposta, Sig. 1-230-T, Caja 1677.

³² Carta enviada a Josep Fàbregas, alcalde de Amposta, por la Unión de Trebajadores de l’Hermandad local con fecha del 20 de enero de 1976, transcrita a “Notícies”, *La Terra*, junio de 1976.

³³ Asamblea General de la COSA (1976), AHPT, *Fondo de la COSA de Tarragona*, Llibre d’Actes, sig. 58.

³⁴ Andreu MAYAYO i ARTAL. *De pagesos a ciutadans...* p. 208.

³⁵ Carlos OLLERO: “Cambio político, monarquía parlamentaria y consolidaciones de la democracia”, *Cuenta y Razón*, 17 (1984).

bloque de consenso que estaría en la base del “franquismo sociológico”.³⁶ Ciertamente, resulta complejo y complicado metodológicamente –cuando no resbaladizo– escapar de la historia y entrar en el terreno de la psicología social. Sin embargo, una cosa es que el régimen hubiera sido incapaz de captar y articular “nuevas” adhesiones y la otra es que la actitud de pasividad –los “indiferentes”– no operara como a “base ética”, como apoyo moral y fáctico, no tanto del franquismo sino del status quo, el cual era en sí mismo el franquismo. Esta fue la base ética, el apoyo social, el consenso que desarticuló el antifranquismo en haber conseguido la politización social y la hegemonía entre la sociedad civil.

Conscientes de ello, el gobierno Suárez atendió a la contención de la exaltada situación campesina de muchos puntos de la España rural mediante la promesa de organizar nuevas agrupaciones agrícolas como sustitutas de las Hermandades, esperando poder encauzar las demandas del campo. La UP de las comarcas tarraconenses, en una misiva dirigida a Mombiedro de la Torre, presidente estatal de las Hermandades, le reprochaban que aquellos que siempre habían mantenido posiciones contra

...los intereses de los payeses, quieran reivindicar en estos momentos la libertad, la democracia, y convertirse (...) en defensores de la base cuando ellos siempre y en todo momento han obtenido cargos y prebendas a base de nombramientos a dedo, o bien en elecciones que solamente han existido sobre el papel, y si se han llevado a cabo han estado siempre manipuladas y sin ninguna garantía de imparcialidad.³⁷

Ante dicho proyecto de reforma sindical sin democracia que prometía el gobierno, la UP se mantuvo en el posicionamiento de lucha por las libertades democráticas totales, sin exclusiones sindicales ni políticas.

Los plutócratas que monopolizaban la COSA de Tarragona, por su parte, habían prometido dimitir en bloque si para verano de 1976 no se habían producido reformas políticas y económicas en el campo. Las dimisiones nunca se produjeron y las promesas de los franquistas quedaron en papel mojado, por lo que la UP siguió el pulso en la calle a lo largo del año. Rotas todas las posibilidades de entente, entre el 27 de febrero y el 5 de marzo de 1977 se produjo una salida generalizada de tractores en las carreteras catalanas. Lo que luego sería conocido como la Primera Tractorada había empezado en el Pla d’Urgell –en solidaridad con los campesinos riojanos– y pronto prendió como la pólvora, llegando al Montsià el primero de marzo con la adhesión a la lucha de las centrales sindicales obreras.

La retirada de los trescientos tractores de las carreteras del Montsià fue tomada por cada asamblea local evidenciando, de nuevo, la efectiva educación campesina a través de la lucha. Aunque la experiencia de la tractorada se repitió de nuevo en 1978, el aprendizaje de la primera no tendría parangón. Como bien relataba el órgano de la UP, la tractorada, en este sentido, representó

³⁶ Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000, p. 20.

³⁷ Traducido del catalán. Citado en León BENELBAS, Xavier GARCIA y Joan TUDELA: *Unió de Pagesos...* p. 108.

...la constatación práctica de la existencia de una solidaridad payesa bien arraigada, de una capacidad de organización y sentido de disciplina y una clara consciencia democrática que se ha manifestado en todo momento en la manera de tomar decisiones sin ningún tipo de imposición ni dirigismo, estimulando en todo momento la participación de todos los payeses y convirtiéndolos (...) en auténticos protagonistas activos y conscientes de estas jornadas de lucha.³⁸

Finalmente, en el mes de abril la movilización social hizo imposible el no reconocimiento de las organizaciones obreras y el gobierno aprobó el derecho a asociación sindical.³⁹ Pese a la legalización formal de los sindicatos obreros, las sucesivas leyes sobre Cámaras Agrarias –herederas de las Hermandades franquistas– excluyeron la posibilidad real de la participación campesina al no garantizar aún elecciones sindicales democráticas en el campo, que en Cataluña no se darían hasta 1994.⁴⁰ En este contexto se produjo el boicot de las elecciones a las Cámaras Agrarias de 1978, vistas por la UP como el intento del franquismo para perpetuarse en el poder.⁴¹ Los sectores corporativistas amenazaron con clausurar aquellas cámaras locales “donde no se celebren elecciones (...) y ser integradas en la [Cámara Agraria de la población] más próxima” si no se elegían compromisarios.⁴² Pero los campesinos no se dejaron intimidar y el cómputo de abstención en el Montsià llegó al 79%.⁴³ Pese al boicot, en algunas poblaciones, diversas personalidades relacionadas con las luchas políticas vinculadas al antifranquismo comparecieron como independientes para hacer frente a los corporativistas del Sindicat de la Pagesia i la Ramaderia, heredero del verticalismo franquista.⁴⁴

Más allá de las luchas campesinas mediante la ocupación del espacio público, en múltiples ocasiones se dieron otros actos de carácter de reivindicación catalanista que conviene mencionar debido a su carácter aglutinador interclasista y como dinamizador de la concepción joseantoniana de la nación que preconizó el franquismo. Durante la celebración de la Diada Nacional catalana en 1976 se produjeron ocupaciones de los espacios públicos en numerosos pueblos del Montsià. En Ulldecona, por ejemplo, la Diada coincidió con el final de las fiestas mayores, por lo que se aprovechó el desfile de clausura para confeccionar una carroza denunciando la represión sufrida por la *Marxa de la Llibertat*, en la que se enarbolaron señeras, cual arma de lucha, frente a las autoridades franquistas locales y provinciales.⁴⁵ El antifranquismo

³⁸ Traducido del catalán. “Editorial”, *La Terra*, marzo de 1977.

³⁹ España. Ley 19/1977, de 1 de abril, sobre regulación del derecho de asociación sindical. *Boletín Oficial del Estado*, 4 de abril de 1977, núm. 80, pp. 7510-7511.

⁴⁰ Andreu PEIX i MASSIP: “Vint-i-cinc anys de la Unió de Pagesos (1974-1999). El camí cap a la llibertat sindical al camp”, *Quaderns Agraris*, 25, (1999), p. 76.

⁴¹ Antonio HERRERA GONZÁLEZ de MOLINA: “Otra lectura de la Transición española es posible. La democratización del mundo rural”, *Ayer*, 74, (2009), pp. 231-233.

⁴² Nota informativa del SPR (18 de abril de 1978), ACMO, *Fons de la Cambra Agrària de Freginals*, Sig. 22-43-062, Caja 3. Amenaza sustentada en España. Real Decreto 320/1978, de 17 de febrero, por el que se desarrolla y perfecciona el Real Decreto 1336/1976, de 2 de junio, y se regulan las elecciones a Cámaras Agrarias. *Boletín Oficial del Estado*, de 7 de marzo de 1978, núm. 56, pp. 5399-5402.

⁴³ Andreu MAYAYO i ARTAL. *De pagesos a ciutadans...* p. 227.

⁴⁴ En las elecciones de Freginals consta Federico Elies como independiente, pese a estar vinculado a la UP, dónde se enfrentó al resto de compromisarios y de hecho perdió por las desigualdades que mantenía el sistema: “Elecciones a Cámaras Agrarias 1978. Freginals” (26 de mayo de 1978), ACMO, *Fons de la Cambra Agrària de Freginals*, Sig. 22-43-004, Caja 8. Su hijo Eloi había abandonado la UP tras la Segunda Tractorada debido al componente interclasista que había adquirido el sindicato, cosa que explica la participación de su padre en las elecciones. Sobre la conexión entre el Sindicat de la Pagesia i Ramadera y el verticalismo franquista Cf. Cristian FERRER GONZÁLEZ: *Lluitadors quotidians...*, pp. 142-144.

⁴⁵ *Josep Vericat Estellé*, 26 de julio de 2012, Ulldecona, entrevista realizada por Cristian FERRER GON-

ampostino, por su parte, decidió cortar la vía de entrada a la ciudad a través del puente colgante sobre el Ebro y, con ayuda de una grúa, se colgó una inmensa señora en una de las arcadas de piedra del puente que, debido a un error de cálculo, llegaba a tocar al suelo y tuvo que ser recolocada a toda prisa por los manifestantes.⁴⁶ Los ayuntamientos poco podían hacer más que llamar a la Guardia Civil para contener a una población que había perdido gran parte del miedo impuesto durante décadas.

Pese a la euforia, la apertura del proceso constituyente y los Pactos de la Moncloa no aportaron mejoras efectivas para las demandas campesinas. Ese fue el motivo de fondo de la Segunda Tractorada en marzo de 1978. Las reivindicaciones económicas seguían inseparablemente conexas con las políticas, siendo la supresión de las Cámaras Agrarias la mayor de ellas. Consideramos esa gran “sublevación agraria”, como la definió el *Diario Español*, como el último intento de ruptura sindical en el campo. La UP entendía que

...la movilización popular es la única alternativa viable para que el Gobierno atienda las reivindicaciones planteadas que, en esencia, son las siguientes: fijación de unos precios mínimos de garantía, anulación del decreto-ley de creación de las Cámaras Agrarias y cese inmediato de todos los cargos sindicales; abolición, por decreto-ley, del sistema de financiación de la Seguridad Social Agraria por peonadas teóricas; congelación de todos los desahucios hasta que no se apruebe la nueva Ley de Contratos de Labranza y cese de las importaciones de vino, frutas y productos lácteos⁴⁷.

Tras una semana de duro paro y boicot, las presiones de los agricultores fueron parcialmente satisfechas y el ministerio de Agricultura se avino a negociar con los campesinos. En muestra de buena fe, la UP permitió el reabastecimiento de los mercados que habían estado bloqueados durante la huelga, pese a las cargas policiales y las detenciones de más de veinte agricultores sufridas en Reus y Tarragona ciudad. La situación de tensión interna había llegado a un punto crítico y las posiciones que si antes de la huelga eran ya crispadas, después de una semana de paro total eran abrumadoras. Sólo en las poblaciones más importantes del Montsià, los campesinos retiraron masivamente efectivo de las cajas de ahorros por valor de dieciocho millones de pesetas. La situación había llegado al extremo que algunos alcaldes franquistas –probablemente en un afán por legitimar su cargo, y en un intento por recuperar o ganar adeptos– amenazaron con dimitir si el gobierno negaba el diálogo a los agricultores.⁴⁸ Nuevamente, las asambleas comarcales decidieron sobre la continuidad de la huelga. Más allá del resultado final, no cabe duda que la población había aprendido que la democracia –política y social– implicaba luchar por lo que se consideraba justo, aunque fuera trasgrediendo la legalidad.

La conquista de la legalidad y el ejercicio de la democracia

La inviabilidad de la reforma del franquismo y la apertura de un –imprevisto– proceso constituyente tras las elecciones generales de 1977, hacía irreversible el cambio de régimen. Las legalizaciones de partidos, sindicatos y, en general, espacios para la auto-organización popular consolidaron pequeños espacios de democracia, ahora en expansión. El periodo comprendido entre 1977 y 1979 representaría una larga “campaña municipal” en que el antifranquismo se

esforzó por seguir movilizándolo. Qué duda cabe que los gobernantes tenían muy presente el 14 de abril de 1931 en su memoria, por lo que retrasaron los comicios locales hasta nada menos que abril de 1979. La movilización popular hizo inviable la reforma de la dictadura a nivel general, pero también tuvo consecuencias cuantificables en los municipios del Montsià.

Mayormente, allí dónde se dio una oposición operativa –vinculada a los distintos movimientos del antifranquismo– éstos consiguieron hacerse con las primeras alcaldías democráticas, como en los casos de Alcanar, Amposta, la Sénia, Freginals o Ulldecona. Ciertamente el continuismo seguía contando con notables apoyos, como en la Galera, dónde el antifranquismo ni siquiera llegó a comparecer. El cambio político en el Montsià, en este sentido, no fue distinto a las cientos de comarcas y miles de municipios del Estado español. En todo caso, el estudio microhistórico de esta comarca –una entre muchas– viene a constatar que la democracia no es un mero producto exportable, sino que debe ser construida obedeciendo a parámetros y ritmos propios íntimamente relacionados con las luchas sociales.

ZÀLEZ a quien fuera militante socialista durante el tardofranquismo y la democracia.

⁴⁶ Pepito Fabra Miralles, 4 de junio de 2013, Freginals, entrevista realizada por Cristian FERRER GONZÀLEZ a quien fuera el único militante del PSOE durante el franquismo y la transición a la democracia y Eloi Toldà i Andreu, 17 de junio de 2013, Amposta, entrevista realizada por Cristian FERRER GONZÀLEZ a quien fuera militante comunista durante el franquismo y la democracia.

⁴⁷ “Unió de Pagesos convoca una nueva tractorada”, *La Vanguardia Española*, 8 de marzo de 1978.

⁴⁸ “Los agricultores catalanes, pendientes de Madrid”, *La Vanguardia Española*, 15 de marzo de 1978.

